

como establecer un programa o enseñar una clase. Es acerca de amar a Jesús y amar a tu hermano lo suficiente como para traer la ley de Dios y aplicarla a las situaciones específicas de la vida. Pero es también la manera en que Dios levanta y entrena a la siguiente generación de guerreros – guerreros que la iglesia necesita desesperadamente para las batallas por venir. La buena predicación y la buena enseñanza, aunque vitales e importantes, no son suficientes. Hay habilidades en el vivir y en el ministerio que pueden ser aprendidas solo por el ejemplo de una persona mayor y piadosa. De otra forma nunca aprendemos de los errores del pasado.

El discipulado ha sido llamado el ministerio perdido de la iglesia. Pero una iglesia no discipula, son los creyentes individuales quienes lo hacen. Los Cristianos que aman la ley de Dios a menudo son privados de las posiciones claves de liderazgo en la iglesia antinomiana de hoy. Sin embargo, esto no significa que tengamos que ser excluidos del ministerio efectivo. Que el extenso evangelicalismo juegue sus necios juegos de iglesia mientras continuamos con el trabajo real. La verdadera prueba del liderazgo es el servicio. Y podemos servir mejor al extendernos hacia la gente en amor, trayéndoles a nuestros hogares, invirtiendo nuestras vidas en ellos, permitiéndoles que aprendan de primera mano de nuestra experiencia. Podemos discipularles en una cosmovisión Bíblica global. Todo lo que requiere es conocer lo que Dios demanda y una disposición a colaborar para que esos requerimientos operen en la vida de otro. ¿Está Ud. dispuesto a ayudar a cambiar una vida y un mundo para Cristo? **CCR**

E-Mail: [domadar@yahoo.com](mailto:domadar@yahoo.com) — Telf. 2575-1000  
Website: [www.contra-mundum.org/renovacion.html](http://www.contra-mundum.org/renovacion.html)

# Comunidad Cristiana *Renovación*

Nº A-06

Los Pasajes | Seducción y  
de Advertencia | Servidumbre



**!Reconstruyendo el Discipulado!**

15 de Marzo, 2009

---

## Efemérides del Reino (II)

Por Donald Herrera Terán

Dicho de otra manera... Si cuento el tiempo de manera diferente estaré erosionando la cultura que Dios nos ha mandado edificar a través de Su propio cronómetro.

Por ejemplo, trate de entender la teología del Antiguo Testamento retirando las siguientes efemérides del calendario hebreo: el Sabbath, la fiesta de los tabernáculos, el gran día de expiación, la fiesta de la cosecha, la Pascua, la fiesta de las trompetas, etc.

Con respecto a la Pascua, el Señor dijo: “*Este mes os será principio de los meses; para vosotros será éste el primero de los meses del año*” (Éxodo 12:2). Usted ya sabe que los hebreos, en aquel momento, contaban su tiempo a la manera egipcia... y la manera egipcia de contar el tiempo se basaba en su propia cosmovisión, una cosmovisión pagana y falsa.

Puede ser que no seas un buen maestro de teología Cristiana, pero si vives según la cultura del Reino será cuestión de tiempo para que recibas las consabidas preguntas: “¿Por qué vives de esta forma? ¿Por qué esto es prioridad para ti? ¿Por qué diriges tus recursos (de toda índole) en la dirección en que los diriges?” En tal caso tu cultura (recuerda, “conjunto de actividades que muestran una cosmovisión”) se ha encargado de predicar por ti. ¡Más vale que tengas un fundamento bíblico para responder esas preguntas!

De modo que... ¿Qué diremos sobre las efemérides inventadas por el hombre para celebrar sus propios logros? Hablaré un poco más sobre el *Ciclo de las Naciones* en el editorial de la próxima semana. Pero, por ahora, debo decir que debemos tener mucho cuidado con las expresiones de la cultura de la Ciudad del Hombre (para usar aquí una expresión de Agustín).

¿Cuáles grandes fechas del calendario Cristiano están incluidas en tu agenda? ¿Y en tu cultura? ¿Cómo saben los tuyos — particularmente tu familia — cuáles son esas grandes fechas que han moldeado tu forma de pensar?

Estudemos la historia de nuestra nación. Estudemos particularmente su forma de contar el tiempo, el contenido de sus fiestas, las grandes fechas de celebración. Pero sobre todo, admiremos el orden cronométrico de Dios y el contenido que nos comunica a través de él.

---

## ¡Reconstruyendo el Discipulado!

Entrenando a la Próxima Generación de Guerreros

Por Brian Abshire

(Parte Siete)

### Conclusión y Aplicación

Claro, ¡la solución no está en salir corriendo hacia afuera y comenzar a hacer discípulos! Debemos comenzar con un compromiso a redescubrir realmente de qué se trata la vida Cristiana, aún si ello significa descartar algo de bagaje cultural en lo que concierne a la iglesia a lo largo del camino. Si la iglesia es débil e impotente debemos estar dispuestos a fijarnos con firmeza en lo que estamos haciendo mal. También debemos tomar los pasos correctivos apropiados. Hay dos fuertes términos teológicos para esto: humildad y arrepentimiento.

La meta de Dios para los Cristianos es que “fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos” (Rom. 8:29). El discipulado es el proceso Bíblico de ayudar a los Cristianos individuales a llegar a ser lo que Dios quiere que sean. El discipulado requiere entrenamiento desafiante en la vida Cristiana que involucra una relación íntima y una inversión personal de la vida de un creyente en el bienestar espiritual de otro. Descansa sobre el fundamento de que aquellos que entienden y viven la vida Cristiana efectivamente son personalmente responsables por compartir esa vida con creyentes más jóvenes.

Como comenzamos, así terminaremos. El discipulado comienza con la familia. Los padres Cristianos deben dirigir a su familia en adoración regular y consistente. Deben enseñarle a sus hijos la ley de Dios y vivir esa ley delante de ellos. Los niños seguirán el ejemplo establecido por Mamá y Papá. Todo hogar Cristiano ya está haciendo discípulos. La pregunta es, ¿de qué tipo?

Pero hay también nuevos convertidos que no tuvieron padres piadosos. A medida que Dios de gracia, podemos esperar ver multitudes convertidas a Cristo. Tristemente, los hombres se volverán huérfanos espirituales, abandonados por sus iglesias. Podemos ministrar a tales personas si nos esmeramos lo suficiente para hacerles parte de nuestras vidas. Sí, significa abrir nuestro hogar e invertir tiempo. Significa algo de inconveniencias e involucrarse con la “médula” de la santificación. No, no es tan fácil

ficio a vituperio. Todo esto es absolutamente inconcebible. Tal renovación de la iluminación y del arrepentimiento es, por tanto, absolutamente imposible, así como, cuando muchos israelitas se apartaron de Dios en medio de la incredulidad en el desierto, fue imposible volver a hacerlos pasar por las liberaciones de la pas-cua y el Mar Rojo, para poder volver a vivificar su fe. Para tales apóstatas o incrédulos no hubo otra perspectiva, ni la hay, que la del juicio (*cf.* 1 Cor. 10:1-5).

La clase de fracaso que se tiene en mente, según una interpretación, es nada menos que el abandono consciente, deliberado y persistente del camino cristiano de salvación, abandono que envuelve nada menos que la apostasía del Dios viviente (3:12), el rechazamiento de la Palabra de Dios y de su testimonio confirmador de Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, lo cual equivale a tratar al Hijo de Dios, tal como lo habían hecho los judíos en Jerusalén, como alguien desconocido y crucificado, y así expuesto públicamente a la maldición del cielo, negando así la significación del pacto ante Dios, y de su sangre derramada, y afrentando al Espíritu de gracia, el cual les ruega a los hombres que reconozcan a Jesús como Señor (10:29). Tales acciones con toda seguridad son las que constituyen lo que nuestro Señor llamó la blasfemia contra el Espíritu Santo, que es el pecado eterno y que nunca tiene perdón (Mar. 3:28, 29). Sin embargo, los cristianos hebreos estaban expuestos nada menos que a un pecado de este carácter, si eran tentados a regresar a donde antes se encontraban en el judaísmo, aunque realmente, hacer esto era imposible. Y al hacer así, públicamente estarían repudiando a Jesús como Mesías e Hijo de Dios.

Pudo ser, sin embargo, siguiendo la otra interpretación, que el escritor estuviera preocupado en aclararles a sus lectores, que incuestionablemente eran cristianos, que la tendencia que tenían a la negligencia, y a quedarse en la mitad del camino con la posesión imaginada de lo que ya les había dado la fe en Cristo, era un autoengaño fatal. Y la razón es que aquellos que así han comenzado en el camino del discipulado cristiano sólo tienen dos posibles alternativas: o marchan hacia delante hasta la posesión plena de la herencia de la fe, o se vuelven de este movimiento de Dios en sus vidas, con lo cual quedan sujetos al juicio inevitable de Dios, como los israelitas que llegaron a ser objetos de la ira de Dios, por lo cual cayeron en el desierto, ya que no estaban preparados con la fe en Dios para seguir hacia delante hasta la tierra prometida.

*Continuará ...*

## SEDUCCIÓN Y SERVIDUMBRE

*Si alguno engañare a una doncella que no fuere desposada, y durmiere con ella, deberá dotarla y tomarla por mujer. Si su padre no quisiere dársela, él le pesará plata conforme a la dote de las vírgenes (Éxo. 22:16-17).*

(Parte Quince)

### *Las Dotes*

¿Cuál sería el equivalente del precio obligatorio de la novia para los seductores? Sería al menos el equivalente económico de la dote de una muchacha por parte de su padre. La mayor parte de las naciones occidentales ha abandonado las dotes formales, pero aún se reconoce el principio de dotar a una hija. En lugar de joyas o tierra la hija recibe una cara educación formal y una boda pagada por sus padres. Los amigos traen regalos a la boda, pero los padres la pagan.

El principio del Antiguo Testamento era muchísimo mejor: el novio le pagaba al padre, quien luego le pagaba a la hija en bienes de capital (no regalos), o sino se convertía en el guarda de los activos para ella y los nietos. Las colecciones de leyes provenientes del antiguo Cercano Oriente dedicaban un espacio considerable a la discusión de las dotes y las obligaciones. El Código de Hammurabi, desde el párrafo 128 hasta el 184 trata el tema de las dotes, la sección más extensa en el Código.<sup>26</sup> Estas normas generalmente fueron motivo de mucha reflexión, y sensibles. Ejemplos: “Si cuando un señor adquiere esposa y ella le da hijos y luego esa mujer muere, su padre no puede reclamar su dote, pues su dote le pertenece a sus hijos” (párrafo 162). Muy bien, ¿y si muriera sin dejar hijos? ¿Podría el yerno heredar la dote? Eso depende de quién se quede con el precio de la novia. “Si un señor adquiriera una esposa y esa mujer muriera sin darle hijos, si su suegro le devolviera el precio del matrimonio que ese señor llevó a la casa de su suegro, su marido no puede reclamar la dote de aquella mujer, pues su dote le pertenece a la casa del padre de ella. Si su suegro no le ha devuelto el precio del matrimonio, él deducirá la cantidad completa de su precio de matrimonio de la dote de ella y le regresará (el resto de) la dote a la casa del padre de ella” (párrafos 163-64). Todo estaba aclarado por adelantado. Cada parte sabía dónde se encontraba en el trato.

### *La Ausencia de Detalles Monetarios*

En la era del Antiguo Testamento, 50 piezas de plata eran una gran cantidad de dinero, el precio del voto de un esclavo varón adulto (Lev. 27:3). Hoy, debido al gran incremento en la minería, cincuenta monedas de plata de una onza ya no valen tanto. Con una moneda de plata de una onza no se podría comprar una cena en un restaurante promedio. Se podría comprar un tiquete para ver una película de dos horas de duración. De modo que, la imposición de un pago por la novia de 50 piezas no sería algo significativo en una sociedad desarrollada.

¿Cuál es la base para argumentar que, en principio, la obligación del precio de la novia aún es obligatoria, pero que la pena específica ya no está en vigencia? ¿Puede mantenerse el espíritu de la ley mientras se viola la letra de la ley del Antiguo Testamento? Si es así, ¿sobre qué base?

Con la muerte del Israel nacional en el año 70 d.c., la hija prostituta y la esposa prostituta, Dios eliminó las penalidades monetarias específicas relacionadas con la tierra. El pago de Cristo cumplió los términos específicos de la ley, así como lo hizo la muerte del Israel nacional quebrantador del pacto. Las penas que involucran dolor físico (por ejemplo, las palizas), o la pérdida de la vida (la pena capital), o los porcentajes perdidos (restitución proporcional) retienen su carácter permanente como castigos que han de ser evitados independientemente del tiempo o el lugar. Esto es comparable con el principio del diezmo: el porcentaje requerido permanece constante, pero la ley bíblica no especifica la unidad monetaria.

Por otro lado, los castigos que estaban ligados a la tierra de Israel y al papel histórico de la nación ya no son obligatorios, tales como los precios específicos por un esclavo acorneado por un buey, o el precio de la novia, o el precio de expiación militar (llamado erróneamente “impuesto por cabeza”), o los sacrificios de animales específicos por transgresiones específicas, o rituales específicos de lavamientos. La letrina común en un campo militar es hoy el sustituto técnico de ir fuera del campo y usar una espada personal para cavar un hoyo individual (Deut. 23:13).

*Continuará ...*

26. *Ancient Near Eastern Texts Relating to the New Testament*, editado por James B. Pritchard (3ª ed.; Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1969), pp. 171-74.

27. Ver el Capítulo 32: “Dinero de Sangre, No Impuesto por Cabeza.”

### **Los Pasajes de Advertencia**

Véanse 1:1-4; 3:7 — 4:1; 6:4-8; 10:26-31, 38, 39; 12:15-17, 25. Como judíos, estos cristianos hebreos habían estado acostumbrados a las ideas de sucesión de profetas y de repetición continua de sacrificios por el pecado. Pero ellos necesitaban comprender el carácter final de la revelación de Dios y de la reconciliación con Dios dada por medio de Cristo una vez para siempre. Por cuanto el Hijo encarnado es la última palabra de Dios para los hombres, y por cuanto a los hombres se les ofrece por medio de él una sorprendente salvación de gracia, aquellos que pasan sobre él no pueden esperar escape del juicio venidero de Dios (cf. Mar. 12:6-9). No se espera que Dios intervenga con otra palabra de salvación. Además, puesto que el sacrificio que Cristo hizo de sí mismo fue decisivo, “una vez para siempre”, ya no hay más ofrenda por el pecado (10:18), ni por parte de Cristo en el cielo ni por parte de los hombres en la tierra. Ni tampoco puede haber repetición del sacrificio único (9:25-28), ni Dios introducirá ningún otro sacrificio (10:26). Este sacrificio único por el pecado, hecho una vez para siempre, es absolutamente suficiente para siempre y para todo el pueblo de Dios (10:10-14).

El disfrute por parte de los hombres de los beneficios del sacrificio de Cristo es similarmente “una vez para siempre” (6:4, gr. *Hápx*); es decisivo, final y eterno. Por tanto, para seguir una interpretación de estos pasajes, cualquiera que se haya encontrado frente a esta oferta de gracia, y haya participado personalmente en las pruebas sobre su origen, y luego rechace intencionalmente el evangelio de Jesucristo, por supuesto, sin haber llegado jamás a creer ni a ser regenerado, no puede recibir en la misma forma una segunda oportunidad de arrepentimiento y fe (véase 12:16, 17). O alternadamente, siguiendo otra interpretación, los que han experimentado todas las bendiciones características de la gracia salvadora de Dios por medio del sacrificio expiatorio de Cristo, y por medio de la obra del Espíritu en sus corazones, y luego se apartan de todas esas verdades, y tratan de vivir como si tales cosas no fueran ciertas, como si nunca hubieran acontecido, no pueden tener una segunda oportunidad para una respuesta inicial y definitiva de arrepentimiento cristiano y de fe. El significado de 6:6 pudiera ser que aun la sugerencia de que Cristo tenga que ser crucificado virtualmente de nuevo para rescatar a un apóstata o reincidente por segunda vez, y volverlo a una condición de decisivo arrepentimiento y de vivificación por el Espíritu Santo, equivale a exponer a Cristo y la eficacia de su único sacri-